

Estigmatización por la obesidad en la adolescencia

Stigmatization by Obesity in Adolescence

Bermúdez Borja B, * Hernández Rodríguez FS. **

** Maestra en Antropología Física. Escuela Nacional de Antropología e Historia, México. **Maestro en Antropología Física. Profesor Investigador de la Escuela de Antropología del Norte de México. Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENHA). Instituto Nacional de Antropología e Historia. (INAH). Miembro del Cuerpo Académico Diversidad Biosocial Contemporánea. ENAH-CA-2*

Correspondencia: Maestra Berenice Bermúdez Borja. Correo electrónico:beremoonbb_79@hotmail.com

La consecuencia más inmediata del sobrepeso y la obesidad: es la discriminación social. Foucault, describe como se han transformado desde finales del siglo XVIII hasta principios del siglo XIX las formas de actuar sobre la criminalidad¹. La disciplina no se emplea en el cuerpo sino para vigilar y controlar la conducta; “la modernidad” castiga en forma directa a través de un agente externo al propio cuerpo, el ser humano se autocastiga rechazándose a sí mismo si no cumple con lo establecido socialmente, por ejemplo, con los cánones de belleza.

Desde la perspectiva cultural, la obesidad puede ser alabada o estigmatizada, dependiendo del grupo social al que se trate ². Pero para los adolescentes el aspecto físico del cuerpo obeso puede considerarse como algo desagradable, incómodo, feo o inclusive puede llegar a generar en el joven miedo o lástima por estar en esa condición^{3,4}.

El sobrepeso y la obesidad en edades tempranas están influenciados por los estilos de vida (hábitos dietéticos y actividad física) de la población, pero también en la forma en cómo el adolescente se relaciona con sus iguales. Existe en la sociedad la percepción de frenar la tendencia a la sobrealimentación del adolescente con la expectativa de no contribuir al desarrollo de obesidad en su vida adulta.

Debido a la importancia que para un adolescente genera la imagen corporal, los adolescentes se sienten preocupados por su apariencia, donde claramente influyen factores sociales y culturales. La obesidad es presentada como un estigma social, ante lo cual las personas intentan justificar su prejuicio contra la obesidad afirmando que las personas obesas son totalmente responsables de su sobrepeso y quizá los adolescentes sean quienes más se enfrentan a esta estigmatización dentro de una institución social como lo es la escuela, en la cual de una u otra manera se proveen las posibles situaciones discriminatorias.

Con frecuencia dentro de las instituciones escolares -los adolescentes- perciben a los obesos como personas “menos competentes”, los acosan, se burlan, los rechazan e incluso asumen actitudes prejui-

ciosas; por parte no solo de compañeros, sino incluso por parte de los profesores. En este sentido, si consideramos el punto de vista de la persona con sobrepeso u obesidad, destacaremos que experimentan discriminación, no obstante, si algunos adolescentes se sienten enojados o atropellados, con frecuencia aceptan la posición ante la vida de “que lo merecen”. Esto es particularmente peligroso, porque conduce a una actitud de culpabilidad que podría conducir a patologías como la depresión o bien provocar actitudes negativas hacia el propio cuerpo.

La gran necesidad e incluso angustia “por querer bajar de peso” pueden conducir, a la realización de dietas no saludables y conductas drásticas que a su vez pueden provocar graves desórdenes de la alimentación. La vergüenza de ser obeso puede provocar que los adolescentes eviten el cuidado médico, lo que generaría problemas aún más serios.

En conclusión, la percepción de la imagen corporal se adquiere desde muy temprana edad, tal situación repercute sobre la forma en la que los jóvenes se sienten aceptados o rechazados dentro de un grupo social. Desde esta perspectiva podemos precisar que la idealización de un cuerpo esbelto en conjunto con lo indeseable que podría ser “la morfología corporal obesa” pueden generar connotaciones negativas hacia las personas con esa característica. Aún así queda claro que “los normales” y los obesos comparten el deseo de adelgazar y el miedo a engordar. La adolescencia es la edad de mayor riesgo para los trastornos de comportamiento alimentario, y es evidente que la presión social contra los obesos -se ejerce de forma más acentuada- sobre las mujeres que sobre los varones ⁵.

Referencias

1. Foucault M. Vigilar y castigar. Siglo Veintiuno. México, 2005.
2. Córdova A, Palencia C. Obesidad. Problema de salud pública y tendencias actuales en México y en el mundo. Instituto de investigaciones Económica y Social Lucas Alamán A.C. 2004.
3. González M, Andre A, García E, López N, Mora A, Marrodán M. Asociación entre actividad física y percepción de la imagen corporal en adolescentes madrileños. *Nutr. Clín. Diet. Hosp.* 2010 30(3):4-12.
4. Saucedo T, Unikel C. Conductas alimentarias de riesgo, interiorización del ideal estético de delgadez e índice de masa corporal en estudiantes hidalguenses de preparatoria y licenciatura de una institución privada. *Salud Mental* 2010 33:11-19.
5. Sobal Jeffery S A. 1990 Socioeconomic status and obesity: a review of the literature. *Psychol Bull*; 105:260-75.